

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Año 18, Número 102 – Enero febrero de 2017

## Índice

<b>Cuentos del maestro Abhyasa Tirtha (X)</b> .....	<b>5</b>
<b>Enseñanzas del libro “La Joya Suprema del Discernimiento”</b> .....	<b>6</b>
<b>El sentido profundo del filosofar (Parte II)</b> .....	<b>7</b>
<b>Del Tao Tê King</b> .....	<b>9</b>

### Historia de Bharata, el rey

El verdadero nombre de India, no es tal. India la llaman todos aquellos que vienen del extranjero. Su nombre real es Bharata Varsha, lo que significa “el país de los hombres enamorados de Dios”. Si supiéramos leer algunos de sus idiomas oficiales, veríamos que, en las estampillas, por ejemplo, o en los letreros de los aeropuertos, al lado de la palabra “India” escrita en caracteres latinos, se halla la otra de “Bharata Varsha” escrita en los idiomas propios de ese país. Y nada es más hermoso para el hindú, que saber lo que significa el nombre de su tierra. Muchas veces, para abreviar, se escribe tan sólo el término “Bharata”, que a su vez fue el nombre de un rey infinitamente noble y bueno, el cual existió en tiempos muy lejanos. Algunos opinan que fue de este soberano de quien India tomó su nombre, y es la historia suya la que pasaremos a narrar seguidamente.

Hace muchísimo tiempo, cuando las más nobles leyes imperaban en India, todos creían que el hombre, ya sea rey o mendigo, era un simple viajero en el mundo de Mâyâ, la Gran Ilusión, y que su último fin, debía ser re-unirse nuevamente con Dios.

Así, dividían la vida del ser humano en cuatro estadios. El primero, llamado estadio de brahmachârya, se hallaba conformado por todos los jóvenes, que aun no habían escogido el género de existencia que llevarían en esta tierra, si religiosa, o bien mundana. Era un período de extraordinario ascetismo. La más inefable pureza debía vestir los cuerpos de los jóvenes; éstos se dedicaban a la meditación en sus casas y templos, y aguardaban pacientemente que la voz del corazón les dijera cuál sería el camino a escoger. El segundo estadio, era conocido como grihasta, y se hallaba conformado por todos los hombres que constituían familia física, cuidaban de su hogar, tenían hijos, etc. El tercero, llamado vanaprastha, por los que habiendo cumplido rectamente sus funciones anteriores, iban con sus esposas a hacer vida de penitentes, separados ya de su hogar, en algún bosquecillo, donde trataban de centralizar su mente a fin de reunirla con lo Divino. El último estadio de la vida era el más hermoso de todos, el de sannyâsin, palabra que a su vez se hallaba conformada por la unión de dos vocablos: sannya, que significa riqueza, y nyâsa, o negación, desapego de lo anterior. El sannyâsin, pues, el que renunciaba a toda riqueza mundana, se separaba definitivamente de su compañera, e iba solitario como las mismas montañas a buscar su samâdhi o reunión definitiva con Dios, ya sin ningún lazo con la tierra, y sí muchos con el cielo. A nadie le llamaba la atención entonces, que un hombre, luego de haber cumplido con sus deberes familiares, se apartara de los mismos, camino a los bosques o las montañas, para tomar la vida de los anacoretas.

Esto fue lo que le sucedió al mismísimo rey Bharata. Llegado a su madurez, y viendo que todo se hallaba en orden en su amado reino, lo abandonó un día, en soledad,

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

vestido humildemente, cayado en mano, y se fue, rumbo a las montañas, a meditar en Brahman Todopoderoso.

El pueblo suyo, cuando lo vio partir, no derramó lágrima alguna pero, eso sí, elevó mil bendiciones para su justo rey, implorando a los Dioses conquistara el éxito espiritual del samâdhi, o sea, llegara a su unión con lo Divino.

En una solitaria y perdida cueva, entre las montañas, vivió Bharata. El canto de los pájaros, durante los atardeceres, se mezclaba con sus meditaciones, y durante el amanecer, cuando los dormidos lotos se desperezaban junto a los estanques, aguardando el sol para abrir sus corolas esplendorosas, el viejo soberano purificaba con los sagrados mantras el camino de su corazón, a fin de que por él pudiera asomarse la presencia divina.

Cierto día en que junto a la Madre Ganga-Ji —tal es el nombre del sagrado río Ganges en India— se hallaba un pequeño cervatillo con su madre, apareció de pronto un inmenso tigre, cuyos colmillos relucían a la luz del sol, como espadas terribles de la muerte. Presa de pánico, la pobre madre, tomando a su hijo entre sus propios dientes, dio un salto inmenso, buscando ponerse a salvo en la otra orilla. Mas, el esfuerzo realizado fue tan grande que, al llegar al otro lado del río, cayó la pobre madre, muerta, soltando de este modo a su pequeño, quien se deslizó hacia las torrentosas aguas, en las cuales todo hacía suponer que perecería ahogado.

El viejo rey, que presenció la escena desde su comienzo, no vaciló un instante, y arrojándose al río, nadó y nadó, hasta que logró, por fin, salvar al cervatillo de una muerte segura.

Ya en su choza de anacoreta, hizo una gran hoguera, trajo la hierba más tierna de los alrededores, y dióse en cuidar con esmero infinito al pequeño huérfano, que creció saludablemente, gracias a sus desvelos. Día a día, vigilaba el rey Bharata los pasos de su amado protegido, seguía sus huellas en el bosque, y hasta le había puesto una campanilla alrededor de su aterciopelado cuello, a fin de saber siempre en qué lugar se hallaba.

Temía Bharata que, un día, algún leopardo, o algún tigre, acabaran con la vida del cervatillo, y así, el gran monarca, que se sintió fuerte espiritualmente para abandonar palacio y reino, que venció el apego de los más suntuosos bienes de la tierra, encadenó su alma a un débil cervatillo de los bosques.

Descuidó sus oraciones y sus liturgias, y apenas si su mente, de continuo puesta en el cervatillo, lograba la concentración necesaria para la meditación.

—¿Dónde estará mi amado protegido? ¿Se hallará tal vez en peligro lejos mío?

Ha atardecido ya, y él aun no viene...

Pensamientos así llenaban su razón, y Dios le parecía hallarse ya muy lejos, pues no había lugar en su alma sino para el pequeño ciervo.

Cercana ya la muerte, tendióse el rey Bharata en el jergón que oficiaba de cama, dentro de su choza, y allí aguardó la llegada de Yama, el Dios de la Misericordia final. Mas, ¡oh tragedia!, en vez de concentrar su mente en Dios, ésta se hallaba fija en el cervatillo que aun no había regresado de su cotidiano paseo por el bosque.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Sabido es que en India se cree que el último pensamiento de un ser humano demarca su vida futura, y como Bharata en el instante de morir, pensara en su cervatillo, ésta fue la imagen que, liada a su espíritu, conformó su próximo nacimiento como tal.

En India, país en el cual todas las formas son ilusorias y carentes de realidad, se piensa que no hay mucha diferencia entre nacer con cuerpo humano, o con cuerpo de cervatillo. Y ello será así mientras el nacido como hombre tenga conciencia, como las gacelas, tan sólo de su parte material.

Dicen pues las leyendas hindúes, que en su siguiente encarnación mundana, Bharata tomó cuerpo de ciervo. Mas, como todos los rezos y meditaciones efectuados en su vida anterior no podían caer en el vacío, vivió cerca de la ermita de un anacoreta, al cual escuchaba y seguía en sus liturgias con marcado celo e interés. Con el tiempo, y ya purificado de su error anterior, el de haber puesto al morir su pensamiento en un cervatillo, perdió una vez más el cuerpo, y renació nuevamente como hombre, en la casta de los brahmines.

Tenía, en este nacimiento, varios hermanos y un padre generoso y bueno, pero, desde pequeño, y sabiendo muy bien quién era, pues recordaba su encarnación como Bharata, y luego como cervatillo, tomó el voto del silencio o mouna a fin de purificarse totalmente, y lo tomó y siguió con tanto celo que todos en su familia lo consideraban mudo. Ordenábanle las tareas más tediosas de su hogar, acarreaba leños para el fuego, iba al mercado, en fin, era una especie de sirviente de sus hermanos. Pero Bharata no se quejaba jamás; por el contrario, realizaba sus tareas con alegría, concentrando totalmente su mente en la Divinidad. Así llegó a tener poderes muy grandes, mas se guardaba de manifestarlos en presencia de los otros. Cierta vez en que se hallaba descansando a la sombra de un mango majestuoso, atinó a pasar cerca suyo la comitiva de un rey. El palanquín del mismo, en vez de ser llevado por cuatro criados, estaba siendo portado tan sólo por tres, pues uno se había enfermado, y le había sido imposible seguir. Los restantes se resentían por este exceso de carga, y suspiraban por encontrar un reemplazante, cuando dieron con Bharata, al borde del camino.

—Qué bien —se dijo el Rey—. Mis servidores tendrán ahora en este joven trabajador, al ayudante que perdieron.

Pronto el soberano cayó en la cuenta de que se trataba de un mudo.

—Toma el palanquín —le dijo a través de señas—, y ayuda a mis sirvientes a conducirme a palacio. —Así lo hizo Bharata, mas su celo por la vida de los más pequeños era tan grande, que saltaba de continuo en el camino, evitando dar muerte con su paso a las pequeñas hormigas y gusanos, haciendo con esto insoportable el viaje del monarca.

—¿Te hallas tan cansado, miserable, que no puedes caminar derecho? —le espetó el soberano.

—Si es así, deja el palanquín y descansa, pues cierto es que tus pasos parecen los de un ebrio.

Sonrió esplendorosamente Bharata y, por primera y única vez en su vida, rompió su voto de silencio.

—¿Quién es el “miserable”, oh rey? ¿Puede haber acaso algo en todo el universo, que no seas tú mismo?

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Y luego, como el soberano parecía no salir de su asombro, lo aleccionó sobre la unidad de todas las cosas, sobre el Alma Universal que a todos unía, sobre Brahman y el hombre. Arrojóse el rey a sus pies, y le rogó lo aceptara como discípulo, pues se trataba de un monarca clarividente, que no había tardado en darse cuenta de quién tenía enfrente.

En cuanto a Bharata, una vez transmitida la sabiduría que acumulara sobre la ciencia de Dios, ya nada le quedaba por hacer en la tierra, de modo que ésta fue su última encarnación como hombre. Centrándose en sí mismo, alcanzó la iluminación interior, y dicen los viejos anacoretas de la India que, inmerso en Moksha (la liberación de la ilusión), reunió su divina esencia o Âtman, con la esencia de Brahman (Dios), no tornando jamás al mundo manifiesto.

Bharata lo aceptó como discípulo, y vertió en él todo el conocimiento adquirido en sus últimas encarnaciones. Con el tiempo, este soberano llegó a ser un gran sacerdote y el mejor de los gurus o Maestros.

*Ada Albrecht Del libro "Satsanga"*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Cuentos del maestro Abhyasa Tirtha (X)

*Problemas personales en el Ashram*

*por Ada Albrecht*

Son todos muy jóvenes —se dijo Abhyasa Tirtha observando a sus discípulos en una lucha verbal a causa del descuido de un compañero que había derramado un líquido en el aula.

—¡Descuidado! ¡Siempre fuiste un torpe! —dijo uno,

—Hay que castigar a Alí. Siempre el aula se encuentra desordenada por su causa.

Todos los compañeros criticaban la conducta de Alí. Alí era un joven delgado, perteneciente de una familia disoluta. Comía mal, se vestía precariamente, y siempre se hallaba en extremo cansado.

—No merece nuestro perdón —dijo entonces el que sería su compañero de clase.

Abhyasa Tirtha, que los estaba escuchando, intercedió entonces, y acallando las voces de todos ellos dijo:

—Ha derramado ese pote de agua, y eso no es absolutamente nada como para que ustedes recriminen su conducta. Todos podemos, alguna vez, realizar actos peores a este. ¿Por qué todos se apresuran a juzgarlo y a regañarlo? Además

—dijo—, eso del perdón. La palabra perdón ha sido el invento de un hombre materialista incapaz de ir más allá de ese pálido concepto de lo bueno. Vamos a hablar sobre el perdón. Vamos a hablar sobre la indulgencia. Piensen conmigo: cuando decimos “te perdono”, o cuando decimos “no te perdonaré lo que has hecho”. No es verdad acaso que el acto que juzgamos delictuoso ha establecido un juicio y ha ingresado, vestido con él dentro de nuestra mente. Piensen: “fuiste bueno”, “fuiste malo”, son conceptos mentales, y por lo tanto, son hijos de aquella a quien tanto le cuesta llegar a la verdad: la mente. No tienen que decir: “Alí es un irresponsable, yo no perdono a Alí” o “es irresponsable, pero de todos modos yo voy a perdonar a Alí”.

Porque sobre el perdón siempre está el amor. Si ustedes aman a Alí el perdón cesa de ser un habitante mental, y todo el amor hacia su hermano se enseñoorea en el corazón de cada uno de ustedes. Entiendan, cuando en el Bhagavad Gîtâ decimos “el indulgente”, queremos decir “el amoroso”, “el que es capaz de amar”, porque en la casa del amor, habita la verdadera indulgencia, y no en la casa de la mente. Si anhelas poseer la virtud de la indulgencia, primero aprendan a amar.

Los jóvenes quedaron en silencio, luego, sin más palabras, asearon el aula y tocaron los pies de Alí con reverencia.

—Gracias a ese acto tuyo hemos aprendido hoy el verdadero significado de la indulgencia. Gracia Alí, gracias, porque has hecho posible que el capullo recién nacido del luminoso sol de la sabiduría, pueda florecer y alumbrar a nuestras almas.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Enseñanzas del libro “La Joya Suprema del Discernimiento”**

*de Sri Sankaracharya*

*La Joya Suprema del Discernimiento (Vivekachudamani) es un tratado práctico de Vedânta Advaita —una importante escuela de Filosofía Mística de la India— escrito por el Santo Sri Sankaracharya en el S. VIII. A continuación transcribimos 9 de sus 580 versos, llamado slokas*

El Maestro contempla a ese digno y devoto discípulo que ha alcanzado la Divina Bienaventuranza, que ha visto la Verdad, y que posee un corazón pleno de felicidad, postrado humildemente a sus pies. Entonces, el bondadoso Maestro se dirige nuevamente a su discípulo, y le dice:

El universo es una ininterrumpida serie de percepciones de Dios (Brahman). Por lo tanto, en todos sus aspectos, el universo no es otra cosa que Dios. Debes ver esto con los ojos de la Iluminación espiritual y con una mente serena, en todas las circunstancias. ¿Acaso alguien que posea ojos puede ver algo que no sean formas a su alrededor? De modo similar, ¿qué otra cosa, sino Dios, puede ocupar el intelecto de un alma iluminada?

¿Qué persona sabia podría hacer a un lado la Suprema Bienaventuranza para deleitarse en las cosas efímeras e insubstanciales? Cuando la brillante y encantadora luna brilla en el firmamento,

¿quién podría apartar sus ojos de ella para mirar la imagen de una luna pintada sobre un lienzo?

La felicidad y el fin del sufrimiento jamás se alcanzan mediante la percepción de las cosas irreales. Por lo tanto, hijo mío, hallándote pleno de paz con la realización de la Bienaventuranza Absoluta, el Uno sin segundo, vive siempre feliz, en estado de identidad con la Divina Realidad.

¡Oh hijo mío!, deberías pasar todo tu tiempo pensando en Dios, el Uno sin segundo, contemplando a Dios bajo todas las circunstancias, y deleitándote en la Bienaventuranza de Dios.

Las concepciones dualistas acerca de Âtman, del Conocimiento Infinito y de lo Absoluto, son como imaginar castillos en el aire. Por lo tanto, hijo mío, identificate siempre con la Bienaventuranza Absoluta, el Uno sin segundo, y de este modo, alcanzado la Paz Suprema, permanece sereno.

Para el sabio que se halla unido a Dios, la mente, que es la causa de todas las fantasías irreales, deviene perfectamente serena. En este estado de quietud, en el cual se halla identificado con Dios, el sabio halla felicidad en la Bienaventuranza Absoluta, el Uno sin segundo.

Para el alma despierta que ha tomado conciencia de su propia naturaleza, y bebe la ambrosía de la Pura Bienaventuranza de Dios, no existe nada más vivificante que la paz que sigue al estado de ausencia de deseos.

El Sabio Iluminado, cuya única dicha se halla en el Divino Ser, siempre vive pleno de paz, ya sea que se mueva o esté quieto, sentado o recostado, o en cualquier otra situación.

*Aquí se dieron los versos 520 al 528.*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **El sentido profundo del filosofar (Parte II)**

*Una ascésis que trasciende la razón*

*Por Héctor Ituarte*

La Virtud (vía purgativa), Vía (vía iluminativa) y Verdad (vía unitiva) se correlacionan con las tres etapas de la vida de la mística hasta alcanzar la meta. En filosofía es en realidad la auténtica Metafísica ¿Qué dicen los filósofos místicos de esta meta? ¿Cómo refieren la Unión? Plotino dice:

“Quien viese a Aquel que surge de belleza a todas las cosas, ése que permanece en una contemplación tal, gozando de su propia conformación al Bien, ¿podrá todavía estar falto de alguna belleza? Pues es el Bien mismo la primera y más excelsa belleza que embellece a quienes le aman y les hace dignos de ser amados”

Ibn al Farid, el poeta sufi dice: “Estuve a solas con mi Amado...y fue otorgada a mi alma la bendita Visión, que a mí, oscuro, me coronó de renombre infinito...” Suso, el místico alemán nos dice que “Este supremo grado de unión es una experiencia indescriptible, en que toda idea de imagen, forma o diferencia han desaparecido. Se ha ido toda conciencia de sí y de las cosas, y el alma está sumida en el abismo de la Divinidad y el espíritu se ha hecho uno con Dios.”

“La Verdad os hará libres”, afirma Jesucristo, y así debería cumplir la filosofía auténtica esta promesa. La Verdad no debería hacernos ni dogmáticos, ni racionalistas, ni puramente especulativos, sino liberarnos de nuestras limitaciones, oscuridades e ignorancia. Las darshanas hindúes ortodoxas concuerdan en que la finalidad de la vida es la liberación de la ignorancia, Moksha, y todas sus prácticas están apuntadas a este propósito. Como en Oriente no hay diferencias explícitas entre filosofía, religión y mística, los occidentales aparecemos confundidos, pero sin embargo si el hombre es uno, no tiene mucho sentido dividir las disciplinas que deberían llevarlo al mismo fin. La palabra Realización podría servir en Occidente para expresar el propósito del auténtico conocimiento. Realizar es “hacer real”. Si lo tomamos en sentido reflexivo es “hacerse real”. Si la consideramos en inglés “realize” es “darse cuenta”, de modo que tenemos dos interesantes significados para meditar. Desde el punto de vista occidental, que a veces insiste en el esfuerzo, hay que trabajar para hacerse real, para volverse auténtico, para ser libre. El oriental estaría de acuerdo con el otro sentido, debemos darnos cuenta de lo que ya somos, esencia divina, atman, y el trabajo consiste en retirar los velos de la ignorancia que cubren esta verdad esencial. En la Vedanta está expresado este sentido directamente en su nombre: Vid, veda, se refiere a conocimiento y anta es fin, propósito. La finalidad es Moksha, la liberación. La auténtica sabiduría es la liberación de nuestra identificación egoísta para descubrir paradójicamente nuestra Suprema Identidad. Eso en definitiva es filosofar, en ambos casos, una sadhana, una práctica, una ascésis que nos debe ayudar a alcanzar la Verdad.

Aunque no tenemos muchas referencias históricas en algunos casos occidentales podemos entrever el hilo místico en la filosofía antigua. Heráclito ofreció su obra en el templo de Artemisa de Éfeso y en sus fragmentos se difunde su experiencia mística: “Todo está custodiado por el rayo de Dios”, “Sabio es quien, no escuchándome a mí, sino al Logos, considera que todo es uno”, “La armonía invisible es superior a la visible” y otras intuiciones semejantes.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Parménides en su poema del Ser afirma que lo que está contando se lo reveló la Diosa en una visión mística contada como un viaje ascendente. Pitágoras en contemplación escuchaba la música de los planetas, sostenía a inmortalidad del alma y planteaba una disciplina ascética de purificación para recuperar la semejanza divina. Hay testimonios que afirman que Sócrates quedaba en éxtasis aún en medio de las batallas, y en su desinteresada tarea filosófica afirmaba que lo único que enseñaba era el amor y atestiguaba la inmortalidad del alma. El ejercicio filosófico es para Sócrates una práctica de autoconocimiento de acuerdo a la sentencia del templo de Delfos que él repetía. Platón en toda su obra ofrece mil indicios de su sabiduría mística, enseñando que el hombre olvida el origen divino de su alma, y por lo tanto la tarea filosófica es un ejercicio del recuerdo de esa divinidad primordial. La dialéctica o filosofía es un viaje del alma del mundo sensible hacia el mundo inteligible, guiada por el amor, hasta conocer el Bien Supremo.

Aristóteles nos dice que la vida contemplativa es propia del hombre y también de los dioses, que todas las cosas se mueven hacia la plenitud del ser por amor de perfección. Además cuando Aristóteles habla del filosofar es muy claro con respecto a la cualidad de esta disciplina:

“Por último; no hay ciencia más digna de estimación que esta; porque debe estimarse más la divina, y esta lo es en un doble concepto. En efecto, una ciencia que es principalmente patrimonio de Dios, y que trata de las cosas divinas, es divina entre todas las ciencias. Pues bien, sólo la filosofía tiene ese doble carácter. Dios pasa por ser la causa y el principio de todas las cosas, y Dios sólo, o principalmente al menos, puede poseer una ciencia semejante. Todas las demás ciencias tienen, es cierto, más relación con nuestras necesidades que la filosofía, pero ninguna la supera”.

De Plotino es de quien tenemos noticias más directas pues sus discípulos fueron testigos varias veces de su ascenso a estados contemplativos. Además él mismo nos cuenta la experiencia en el tratado Del Bien y de lo Uno, con el que culminan las Enéadas:

“...aquel que ve no ve, propiamente hablando, no distingue, no se imagina dos cosas; deviene completamente otro, deja de ser él, nada conserva de sí mismo. Absorto en Dios, ya no forma sino uno con Él, como un centro que coincide con otro centro...”

El tratado concluye:

“Tal es la vida de los dioses; tal es asimismo la de los hombres divinos y bienaventurados; desprendimiento de todas las cosas terrenales, sentir disgusto por ellas, y huir solo hacia el Solo”.

Seamos categóricos: si el ejercicio del filosofar auténtico no culmina en esta unión con la Verdad nos es completamente inútil. La filosofía debe sacrificarse a sí misma como se la entiende actualmente para poder dar lugar a esa unión. Si se aferra a la razón discursiva, al pensamiento especulativo, nunca alcanzará esta Verdad. Erich Fromm dice que la grandeza de la razón es renunciar a sí misma para dar lugar al amor. Si somos fieles a la definición originaria de filosofía como amor a la sabiduría esta afirmación es muy clara. La filosofía debe morir de amor por la sabiduría. La razón debe renunciar a su pretensión de explicar la Verdad, para vivir la Verdad. Esto significa el “morir antes de morir” de los sufíes. Es la verdadera ascesis del filosofar. Recordemos que verdad es satya en sánscrito, que en su raíz lleva la palabra sat, ser. En la auténtica metafísica, que es mística, Verdad, Ser y Dios son uno. Por eso podemos



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

definir la filosofía como amor a la verdad, amor a la sabiduría, amor a Dios, y por esta misma razón filosofar es amar, amar es ser, conocer es ser, y saber es “saborear” como dicen los sufíes. Nos dice el Bhagavad Gita en IV, 38:

“Verdaderamente, no hay purificación en este mundo que a la sabiduría iguale.”

¿Cómo transmitir un sabor, una fragancia mediante palabras? Vano intento. La palabra agua no calma la sed. Debemos experimentar el sabor o la fragancia, y así es con el perfume de la Divinidad, y podremos decir con Rumi:

“He desechado la dualidad, he visto que los dos mundos son uno; Uno busco, Uno conozco, Uno veo, Uno llamo. Estoy embriagado con la copa del Amor.”

## **Del Tao Tê King**

*Capítulo 27: Un buen viajero no deja huellas*

Un buen viajero no deja huellas.

Un buen orador no comete errores.

Un buen calculista no necesita instrumentos de cálculo

Un buen custodio no necesita barrotes ni cerrojos. Y sin embargo, es imposible abrir lo que él cerró.

Quien saber atar no necesita de cuerdas ni de nudos. Sin embargo, es imposible desatar lo que él unió.

Sin embargo, aunque una persona cometa uno o más errores, jamás deberíamos rechazarla por ello.

El Sabio a nadie rechaza, por ello es un buen salvador de almas.

El Sabio no rechaza a ningún ser, así, él es un buen protector de todos los seres.

Por esto es llamado doblemente Iluminado.

Por lo tanto, los buenos hombres son los maestros de los hombres equivocados. Y los errados son moldeados por los hombres buenos.

Aquel que no venera a su Maestro, y aquel que no ama la posibilidad de hacer el bien, aunque sea muy inteligente, siempre estará confuso.

Esta es una verdad muy profunda... y muy sutil.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Recordemos siempre lo bueno

*por Claudio Dossetti*

Tal como sea el estado de nuestra mente, así será nuestra Vida Espiritual. Según sean los recuerdos que guardamos en el cofre de nuestra memoria, así serán nuestros sentimientos hacia los demás, nuestras actitudes frente a las cosas que nos ocurren a diario y nuestra visión de todo lo que nos rodea.

Desde un punto de vista espiritual, tener una “buena memoria” significa tener una “memoria buena”, es decir, una “memoria con bondad”, esto es, una “memoria llena de Dios”.

Así, recordar absolutamente todas las cosas que nos suceden —buenas y malas, elevadas y bajas, enaltecedoras y envilecedoras— no es algo bueno ni tampoco es una virtud discipular, como tampoco es una virtud hacer cosas buenas y malas indistintamente y sin ningún tipo de discriminación.

Así como a cada momento hemos de discriminar entre lo bueno y lo malo, y elegir hacer lo bueno, así también, poco a poco hemos de aprender a separar los recuerdos buenos (los que nos unen a Dios y a nuestros semejantes), de aquellos que son malos (los que nos separan de Dios y de nuestros semejantes).

A veces tenemos altercados, conflictos, etc., con las personas que están cerca nuestro. Ello es algo muy pero muy común no sólo entre seres humanos, sino también entre los perros, pájaros, palomas, caballos, gatos, ciervos, etc. Es decir, mientras vivimos es algo usual y hasta necesario tener desavenencias, ya que ello forma parte del devenir universal, y también forma parte de nuestro aprendizaje en la Escuela de la Vida.

Pero... lo que no es correcto ni debería ser algo usual es dar cabida a que dichos altercados, conflictos, etc., pasen a habitar en nuestro corazón, como si fuesen algún tipo de oscuro tesoro en cuya contemplación se regocijan los molestos fantasmas de nuestros apegos terrenos.

En realidad, jamás deberíamos permitir que un mal pensamiento o sentimiento se aloje en nuestro interior y se transforme en un mal recuerdo, sin importar la causa que le haya dado origen. Por ejemplo, si un personaje llamado Juan tiene una desavenencia con otro llamado Pedro, lo que debería hacer Juan es encomendarse al Divino Señor, rezar y luego hablar en forma directa y cercana con Pedro una y otra vez, hasta que la mácula del encono se desvanezca como las tinieblas se van cuando llega la luz. Ese “hablar en forma directa y cercana” es un medio de purificar el corazón oscurecido por los malos pensamientos. En realidad Juan es Dios Mismo bajo la forma de Juan, y Pedro es Dios Mismo bajo la forma de Pedro. Entonces, ¿cómo podría haber diferencia alguna entre ambos? Las diferencias son sólo hijas del ego, mas no del Divino Ser que mora en nuestro interior.

Lo que jamás deberían hacer Juan y Pedro —y más aún si son aspirantes espirituales— es permitir que los oscuros pájaros de los malos recuerdos y sentimientos hagan nido en su corazón, porque después, cuando se establezcan, será muy difícil erradicarlos.

La vida espiritual es una larga guirnalda conformada por oraciones, obras para el Señor, buenos pensamientos, actos de abnegación, estudios espirituales, buena voluntad, sumisión a Dios y recuerdo constante de Dios. Los gustos y disgustos de nuestro ego no

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

deberían formar parte de la vida cotidiana discipular. La Vida Divina y la vida material se rigen por leyes diferentes. En la primera reina Dios; en la segunda el ego. Ellas no se deberían mezclar.

Por ejemplo, una de las formas más feas de los malos recuerdos es el rencor. Éste siempre es malo, y termina por secar el corazón de quien lo aloja. Nadie debería guardar jamás rencor en el corazón, y mucho menos quien huella la senda que lleva a Dios.

Así, deberíamos ponernos como disciplina diaria observar por la mañana el estado de nuestro corazón. Primero debemos separar los recuerdos buenos (visitas a los Templos, palabras de nuestro Guru, obras para bien de nuestros semejantes, etc.), de los malos recuerdos (palabras hirientes, visión de cosas inauspiciosas, etc.). Luego debemos atesorar los buenos recuerdos y olvidar los malos con la infaltable ayuda del recuerdo de Dios y, de ser necesario, reconciliándonos lo antes posible con quienes tenemos algún tipo de encono.

Esto forma parte del camino práctico que nos lleva a estar más cerca de Dios.

Es decir, es una práctica, no una teoría. Y además, debemos realizarla hoy mismo, y no dejarla para “más adelante”, porque cada día que pase se nos hará más difícil asear nuestro interior.

Quiera Dios, nuestro Señor, que tan sólo los recuerdos buenos, blancos, divinos y puros sean los habitantes de nuestro corazón.

Que el Señor siempre nos de la fuerza necesaria para elegir el camino del bien y de la Unidad en Dios.

Om. Paz, Paz, Paz.